

El libro de Apocalipsis

Desde una perspectiva judía

Al Dr. Walter Wessel, mi profesor de griego, Apocalipsis y del Nuevo Pacto en Bethel Seminary West, quien me enseñó el valioso uso del griego mientras interpretaba las Escrituras.

¡Cómo él amaba el Nuevo Pacto en su idioma original!

El libro de **Apocalipsis** es importante porque es el último libro inspirado de la Biblia. El Nuevo Pacto se abre con los cuatro evangelios relatando la Primera venida de Cristo y el libro de **Apocalipsis** cierra el Brit Hadashah con el tema general de la Segunda venida de **Cristo**. Este libro es también el clímax de muchas líneas de revelación que transitan tanto el TaNaJ como el Brit Hadashah, y también pone de manifiesto la revelación de muchas profecías aún por cumplirse.

La Segunda Venida del **Mesías** y los años inmediatamente anteriores se revelan más gráficamente en **Apocalipsis** que en cualquier otro libro de la Biblia. El libro de **Daniel** describe en detalle el período comprendido entre el tiempo de **Daniel** y la Primera Venida de **Cristo** y habla brevemente de la Tribulación y el Reino Mesiánico. Pero el libro de **Apocalipsis** amplifica la Gran Tribulación con muchos detalles adicionales, que culminan en el cielo nuevo y la tierra nueva y la eterna Nueva Jerusalén.¹

Autoría

El apóstol **Juan** fue atrapado por una red enmarañada de adoradores del emperador y desterrado a la isla de Patmos, una isla en el mar Egeo, frente a la costa de Asia Menor o la actual Turquía. El nombre **Juan** aparece cuatro veces en el libro (**1:1, 1:4, 1:9, 22:8**). Desde el siglo II en adelante, la Iglesia sostuvo que **Juan** el apóstol, el autor del evangelio de **Juan**, escribió el libro de **Apocalipsis**. Para ese entonces, **él** era un hombre muy viejo, probablemente de unos ochenta años. Tempranamente **Jesús** le había dicho a **él**: **En el mundo tenéis aflicción, pero confiad, Yo he vencido al mundo (Juan 16:33b)**. Fue a partir de este exilio que **Juan** escribió **sus** cartas a las siete iglesias que enfrentan este tipo de conflicto.

Fecha

La mayoría de los eruditos evangélicos creen que **Apocalipsis** fue escrito en el año 95 o 96

dC. Esto se basa en relatos de los primeros padres justos de la fe, quienes dijeron que el apóstol **Juan** había sido exiliado en la isla de Patmos durante el final del reinado del emperador romano Titus Flavius Domitianus, comúnmente conocido como Domiciano. Tras la muerte de Domiciano en el año 96 dC, se informó que a **Juan** se le permitió regresar a Éfeso.

Contexto original

Durante el gobierno de Domiciano, el culto al emperador, que había sido algo intermitente durante la historia del Imperio Romano, llegó a su punto culminante. El culto al emperador comenzó después de la muerte de Julio César. César Augusto lo sucedió y permitió la adoración al emperador junto con la adoración de la diosa de Roma que se llamaba Roma. Tiberio, que siguió a César Augusto, desalentó la adoración al emperador. El loco emperador Calígula, que insistió en la adoración al emperador, lo siguió. Claudio se convirtió en emperador de Roma después del asesinato de su sobrino Calígula. Nerón, que siguió a Claudio, no se tomó en serio su propia divinidad y no insistió en la adoración al emperador. Pero luego vino Domiciano después de una rápida sucesión de cuatro pretendientes anodinos al trono. Llegó al trono en el año 81 DC, y trajo un cambio completo. Era lo peor de todo, un perseguidor a sangre fría. Con la excepción de Calígula, fue el primer emperador que se tomó en serio su divinidad y exigió la adoración del César. La diferencia fue que Calígula era un demonio loco, mientras que Domiciano era un demonio sano y calculador. Llevó la adoración al emperador a un nivel completamente nuevo y comenzó una campaña de amarga persecución contra todos los que no lo adoraran a él y a los dioses antiguos. Él llama a todos los que se oponían a él, “los ateos.” Él declaró que cualquier persona que se dirigiera a él de palabra o por escrito diría: “Mi Señor y mi Dios Domiciano.” La adoración del emperador fue aún más pronunciada en las provincias exteriores. La gente se vio obligada a ir a su estatua y tomar una pequeña pizca de incienso y dejarla caer en llamas y decir: “César es el señor”. En particular, lanzó su odio contra los judíos y los cristianos.

El propósito del libro

El propósito de **Apocalipsis** es revelar eventos que tendrán lugar inmediatamente antes, durante y después de la Segunda Venida de **Jesús (Yeshua) el Mesías**. Como resultado, dedica la mayor parte de su revelación a este tema en los **Capítulos 4-18**. A la segunda venida en sí se le da el detalle más gráfico que en cualquier lugar de la **Biblia** en el **capítulo 19**, seguido por el Reino Mesianico en el **capítulo 20**. El estado eterno se revela en los **capítulos 21-22**. Por lo tanto, el propósito obvio del libro es completar el tema

profético presentado anteriormente en las profecías del TaNaJ y las profecías de **Jesús (Yeshua)**, especialmente en el Discurso del monte de los Olivos (**Mateo Capítulos 24 y 25**). Junto con una gran cantidad de profecías, el libro también toca una gran cantidad de teología en una amplia variedad de temas. También hay muchas aplicaciones para una vida justa diaria que pueden ayudarnos hoy. Por lo tanto, el conocimiento específico y la anticipación del programa futuro de **ADONAI** pueden motivarnos a comprometernos con **Jesucristo** y vivir vidas santas.

Las reglas de interpretación

Todos los maestros de la Biblia a menudo han tenido un conjunto de reglas para la interpretación de pasajes no proféticos, pero no han podido (o no han querido) aplicar el mismo conjunto de reglas a los pasajes proféticos. De esta manera, la profecía a menudo ha sufrido a manos de sus enemigos. Pero la profecía también ha sufrido a manos de sus amigos. Incluso cuando se aplica el mismo conjunto de reglas a la profecía que a otros pasajes, a menudo ha habido una inconsistencia en la aplicación de las reglas, dando paso a una tendencia a espiritualizar y/o sensacionalizar partes de un pasaje. Por lo tanto, la profecía también ha sufrido a manos de sus amigos, lo que, a su vez, le ha dado un mal nombre a la profecía en su testimonio ante el mundo.

Hay cuatro reglas básicas de interpretación que son claves para entender la palabra profética.

La primera es llamada La regla de oro de la interpretación. *Cuando el sentido simple de la Escritura tenga sentido común, no busque otro sentido; por lo tanto, tome cada palabra por su significado primario, ordinario, usual, literal, a menos que los hechos del contexto inmediato, estudiados a la luz de pasajes relacionados y verdades evidentes, indiquen claramente lo contrario.* En otras palabras, esta ley establece que todos los pasajes bíblicos deben tomarse exactamente como se leen, a menos que haya algo en el texto que indique que debe tomarse de otra manera que no sea literal. Si las palabras de la Biblia no significan lo que dicen, entonces nadie puede decir lo que significan. Si *la Regla de Oro de la Interpretación* se aplica de manera consistente, se puede evitar gran parte de la “profecía del periódico o diario”, así como otros errores tales como el Amilenialismo. Entonces, cuando el sentido claro de la Escritura tiene sentido, no es necesario buscar otro sentido. Como en cualquier idioma, la interpretación literal o normal no excluye las figuras del habla, pero incluso éstas tienen un trasfondo literal. No debemos acercarnos a la Biblia con la idea de que está llena de símbolos que son difíciles de entender. No lo es. Deberíamos acercarnos a la Biblia con la suposición de que se puede entender como cualquier otro libro que se toma literalmente. *La regla de oro de la interpretación* es la primera de las cuatro

reglas básicas de interpretación y es, por mucho, la más importante, ya que sienta las bases para las otras tres.

La segunda ley es llamada La Ley de la Doble Referencia. Esta ley observa el hecho de que a menudo un pasaje de un bloque de la Escritura habla de dos personas diferentes o dos eventos diferentes que están separados por un largo período de tiempo. En el pasaje en sí se mezclan en una sola imagen, y el espacio de tiempo entre las dos personas o dos eventos no se presenta en el texto mismo. El hecho de que existe un intervalo de tiempo es conocido debido a otras Escrituras. Pero en ese texto en particular no se ve la brecha de tiempo. Un buen ejemplo de esta ley son algunas de las profecías del TaNaJ con respecto a la Primera y Segunda Venida del **Mesías**. A menudo, estos dos eventos se mezclan en una sola imagen sin indicación de que haya una brecha en absoluto. **Zacarías 9:9-10** es un buen ejemplo de La Ley de la Doble Referencia. **El versículo 9** habla de la Primera Venida, pero el **versículo 10** habla de la Segunda Venida. Estas dos venidas se mezclan en una sola imagen sin indicación de que haya una separación de tiempo entre ellas. Otro ejemplo es **Isaías 11:1-5**. **Los versículos 1-2** hablan de la Primera Venida, mientras que los **versículos 3-5** hablan de la Segunda Venida. Nuevamente, los dos se mezclan en una sola imagen sin indicación de un intervalo de tiempo entre los dos. Debido a que muchos de los pasajes proféticos siguen este principio de La Ley de la Doble Referencia, esta es una ley importante para conocer.

Esta ley no debe confundirse con otra ley a menudo llamada doble cumplimiento, que yo no acepto como válida. Esta ley establece que un pasaje puede tener una vista cercana y una vista lejana; por lo tanto, en cierto modo, se puede cumplir dos veces. **Isaías 7:14** se usa a menudo como un ejemplo de este punto de vista. La vista cercana sería una referencia a un niño que nació en los días de Acáz; pero en la visión lejana es la de un niño nacido de una virgen, que es el nacimiento del **Mesías**. Pero un solo pasaje solo se refiere a una cosa, a menos que el texto mismo indique que puede tener muchos cumplimientos.

La tercera ley es la Ley de recurrencia. Esta ley describe el hecho de que en algún pasaje de la Escritura existe el registro de un evento seguido de un segundo registro del mismo evento que da más detalles del primero. Por lo tanto, a menudo involucra dos bloques de Escritura. El primer bloque presenta una descripción de un evento a medida que transcurre en secuencia cronológica. Esto es seguido por un segundo bloque de la Escritura que trata sobre el mismo evento y el mismo período de tiempo, pero brinda más detalles. Un ejemplo de La Ley de Recurrencia en un pasaje profético es **Ezequiel 38:1 a 39:16**. **Ezequiel 38:1-23** da una descripción completa de la invasión de Isra'el desde el norte y la posterior destrucción del ejército invasor. Esto es seguido por un segundo bloque de la

Escritura, **Ezequiel 39:1-16**, que repite parte del relato dado en el primer bloque y brinda algunos detalles adicionales con respecto a la destrucción del ejército invasor. Un ejemplo similar se encuentra en los primeros dos capítulos de **Génesis**. Desde **Génesis 1:1** a **2:3**, se nos da un resumen de los siete días de la creación. **Génesis 2:3** concluye con el séptimo día. Pero después en **Génesis 2:4** hasta el final del **capítulo 2**, tenemos la historia de la creación de Adán y Eva. Es obvio que este segundo bloque está regresando y dándonos los detalles de cómo exactamente Adán y Eva fueron creados.

La cuarta ley es La Ley del Contexto, establece: *Un texto fuera de su contexto es un pretexto*. Un verso solo puede significar lo que significa en su contexto y no debe sacarse de su contexto. Cuando se saca de su contexto, a menudo se presenta como algo que no puede significar eso dentro del contexto. Un buen ejemplo de esto es **Zacarías 13:6**, que dice: **Y le preguntarán: ¿Y qué heridas son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de los que me aman**. Este versículo es usado a menudo como una profecía del **Mesías**. Sacado de contexto, de hecho, parece que se refiere a **Jesús (Yeshua)**. Pero el contexto de **Zacarías 13:2-6** está hablando de falsos profetas. Este es el peligro de estudiar un versículo solo fuera de su contexto. El viejo dicho de que puedes probar *cualquier cosa* usando la Biblia solo es cierto cuando sacas versículos de su contexto. Por lo tanto, estas son las cuatro reglas básicas de interpretación que, si se siguen, ayudarán en el estudio de la Biblia en general, y de la profecía en particular.²

El uso del nombre hebreo ADONAI en lugar de YHVH

Un problema básico en el judaísmo es que el nombre personal de **Dios** nunca se pronuncia. Cuando Moisés vio una zarza que ardía sin consumirse en el desierto de Madián, **Dios** se reveló a **Sí mismo** a Moisés y le dijo **Su** propio nombre personal. Ese nombre hebreo consta de cuatro letras, y está prohibido pronunciar el nombre de cuatro letras de **Dios**, **YHVH** (Yod Heh Vav Heh), también conocido como Tetragramaton (palabra de cuatro letras). Hoy, **ADONAI** es una palabra usada para referirse a **Dios** por muchas personas de la fe judía. Los judíos simplemente traducen **YHVH** como significado, **el Nombre**.

El nombre de **Dios** es un tema serio en el judaísmo, y hay muchas reglas y tradiciones que rodean su uso. Solo al Sumo Sacerdote se le permitió pronunciar **el Nombre**, y solo en el Templo, que, por supuesto ya no existe, por lo que está prohibido que alguien pronuncie el nombre en cualquier lugar. Como es necesario pronunciar el nombre de **Dios** durante ciertas oraciones, se tuvo que concebir un camino para referirse a **Él** sin cometer blasfemia. Entonces, cuando leen oraciones que se refieren a **YHVH**, muchos judíos leerán el nombre **ADONAI**. Es su forma de mostrar respeto por el uso del nombre de **Dios**.

La relación entre un nombre (*shem*) y una cosa (*davar*) tiene un nivel fundamental de importancia en las Sagradas Escrituras. Desde la mentalidad judía, *poner un nombre* y *ser* son lo mismo. Como resultado, los nombres de las personas en el TaNaJ reflejan sus características personales. De la misma manera, **el Nombre** de **Dios lo** refleja a **Él** y a **Sus** atributos.

Por lo tanto, Dios no tiene muchos nombres, solo tiene un nombre: YHVH (Yod Heh Vav Heh). Todos los otros nombres en la Biblia describen sus características y atributos. Oye, Israel: YHVH nuestro Dios, YHVH, uno es (Deuteronomio 6:4). La tradición judía, entonces, prohíbe la pronunciación del **Nombre Divino**, pero en su lugar elige usar **ADONAI**. Por lo tanto, frecuentemente usaré **ADONAI** en este comentario devocional en lugar de **YHVH**.

El uso del término hebreo TaNaJ en lugar de la frase: Antiguo Testamento

La palabra hebrea **TaNaJ** es un acrónimo, basado en las letras **T** (para **Tora**), **N** (para “**Nevi’im**” o los Profetas) y **K** (para “**Ketuvim**” o las Escrituras Sagradas) . Es la colección de las enseñanzas de **Dios** para los seres humanos en forma de documento. El término Antiguo Testamento implica que ya no es válido o, como mínimo, está desactualizado. Algo viejo, para ser ignorado o descartado. Pero **Jesús (Yeshua) mismo** dijo: **No penséis que vine a abrogar la ley o los profetas; no vine a abrogar, sino a dar cumplimiento (Mateo 5:17)**. Como resultado de esto, voy a estar usando el acrónimo hebreo **TaNaJ** en lugar de la frase Antiguo Testamento, a lo largo de este comentario devocional.

El marco cronológico de la revelación

Como se indicó anteriormente, un punto de vista literal de **Apocalipsis** acepta desde **4:1** a **22:21** como verdaderamente profética, construida alrededor de una cronología que comienza durante el tiempo de los gentiles, escrita en la década de los años 90 dC y se extiende hasta la eternidad. Antes de la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra, que comienza la era de la eternidad, habrá un último período de mil años sobre la tierra llamado Reino Mesíasico o Reino Milenial (**20:1-7**).

Antes del Reino Mesíasico, el mundo será gobernado por un hombre controlado satánicamente identificado como **la bestia**. Se predice que este período de dominio mundial totalitario bajo la bestia será de solo cuarenta y dos meses, **capítulos 4-11**, antes de que sea derrotado y **Dios** derrame **Su** ira sobre un mundo no creyente por otro período de

cuarenta y dos meses en los **capítulos 12-18**. Por lo tanto, hay un período final de historia de siete años inmediatamente anterior al Reino Mesianico. **Los capítulos 4 y 5** describen una gran escena en el cielo que precede inmediatamente al período de siete años llamado la Gran Tribulación en la tierra. Allí, en el cielo, todos los redimidos (**5:8-13**) cantan alabanzas al **Cordero de Dios, el Redentor**.

Como **los fieles de Dios** no están designados para sufrir ira, **el Señor** promete: **Por cuanto has guardado la Palabra de mi paciencia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está a punto de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran en la tierra (Apocalipsis 3:10)**. Por lo tanto, queda claro que los siete años de la Gran Tribulación que se describen en **los capítulos 6 al 18**, están profetizados que tendrán lugar sólo *después de* la venida del **Mesías** para recoger y recibir a **Sus** redimidos (**Juan 14:2-3; Primera a los Corintios 15:51-57; Primera Tesalonicenses 4:16-17**). Esto deja solo los **capítulos 2 y 3** para tratar con el período de tiempo desde 96 dC aproximadamente, hasta el arrebatamiento. Estos capítulos consisten en las cartas a siete iglesias reales de Asia Menor, que representarían los diferentes períodos de la historia de la Iglesia y las necesidades muy reales de todos los creyentes durante la Dispensación de la Gracia.³